

OTRO MUNDO ES POSIBLE: IDEAL Y MOVIMIENTO REAL

GARCÍA MACHADO, XIOMARA

Marx renace, siempre renace, de cada transmutación de su pensamiento. Académicos, hombres de política, adversarios, supuestos seguidores, corrientes filosóficas, en fin, marxismos, antimarxismos, posmarxismos, desde el siglo XIX, ha estado latente el problema de la polémica asunción de su pensamiento. Se impone la necesidad de su asunción crítica con la propia fuerza en que se imponen las necesidades históricas de la crítica material del movimiento real de la globalizada sociedad contemporánea. Luego de tan profunda secularización del pensamiento de Marx, de su profanación, de su vulgarización y de sus sucesivas tergiversaciones, a inicios de este siglo se muestra la necesidad perentoria de asistir, a través de su pensamiento, a la reflexión crítica de los decisivos momentos en que se forjan ahora las tareas más urgentes de la confrontación histórica. ¿Vigencia de Marx? Mucho más que la convalidación de sus tesis teóricas, o la reconfiguración de su pensamiento acorde a determinadas realidades sociales, incluso, más allá de aquellas expresiones teóricas en las que haya encontrado su desarrollo consecuente, se expresa el problema de la necesidad histórica de asumir su pensamiento en el sentido de su realización, en el sentido en el que verdaderamente el propio Marx fundamentó la necesidad de una teoría que no se encontrara destinada a “*la crítica demoledora de los roedores*”, sino de una teoría apta para “*atacar el problema desde la raíz*”. Es imprescindible desmitificar la tradicional clasificación del Marx filósofo, y asumir al Marx pensador, para comprender cuánto necesitan los conflictos mundiales y su historia real, del pensamiento científico y responsable de la teoría que se sume activamente a la gesta histórica de cambiar el *status quo* de este mundo global. Para ello Marx es una necesidad. ¿Cómo es posible desandar el camino de los ideales bajo los cuales se reúnen los hombres activos que buscan una salida a las situaciones de crisis? Seguido del breve letargo histórico de la “crisis del marxismo” que, marcada por la tendencia dominante del pensamiento filosófico burgués posclásico y la tendencia de todo tipo de “caídas”, queda en pie y con diáfana claridad que el problema de la transformación del mundo del capital, de la división social del trabajo, de las clases antagónicas, de las instituciones burguesas, de la conciencia social metabolizada en virtud de las recetas postmodernas, se erige, a inicios del siglo XXI, como el problema de la única salida posible de la “*prehistoria del hombre hacia su verdadera historia*”.

¿El arma de la crítica? La dialéctica de Marx, su teoría científica de la sociedad que la incluye y presupone. Como afirma Néstor Cohan: “*La crítica política –desde un proyecto y una ideología revolucionarios- de la economía política condiciona y presupone un tipo específico de lógica. Esta crítica no podía hacerse desde cualquier lógica. Marx necesitaba dar cuenta políticamente de las contradictorias relaciones sociales –y del trabajo humano- que estaban “por debajo” del mundo fastuoso e imponente de las mercancías, los valores, el dinero y el capital. ¿Cómo hacerlo sino con una lógica de relaciones que asumiera plenamente la contradicción?*”¹ La historia sigue recorrida por aquel fantasma que Marx y Engels divisaron en el panorama de la sociedad europea del siglo XIX, por aquel “*movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual*”, y para cuyo despliegue

¹ Cohan Néstor. *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. Cuba. 2003. p.136-137.

era necesario exponer “a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus aspiraciones, que opongán a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio Partido.”²

Comunismo, ideal comunista, términos malditos: vituperados como utopías, como el reino de la no realización, manoseados, ideologizados y vulgarizados, por los intereses hegemónicos del capital que han monopolizado la conciencia histórica de los pueblos y la subyuga al estigma nihilista y sempiterno de todos sus valores. “El nuevo imperialismo intenta reforzar su posición social en declive intensificando su explotación (...) ha establecido dos nuevos vehículos para contener el malestar social: una ideología y una red organizativa. La ideología de la “globalización”(…) La primera sirve para desorientar a los intelectuales y someterlos ante la “inevitable ola del futuro” (...).”³ Así hemos asistido a la conformación de una conciencia común a la que le resulte imposible captar la realidad de que “la burguesía recorre el mundo entero” y que “necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes”.⁴ Para la conciencia común y para la conciencia teórica de nuestra época denominar, teorizar y aspirar a la realización terrenal del ideal social al que condujera el análisis de las contradicciones objetivas, económicas, realizado por Marx ha provocado, consiguientemente, el rechazo, la intolerancia, el escepticismo, el distanciamiento entre los sujetos históricos y los disímiles discursos teóricos, incluso en el seno mismo de la trayectoria del marxismo. Hemos asistido a la acumulación de un peligro que cae, con toda la fuerza de una ley, sobre la actividad de los sujetos históricos, aquellos que necesitan la transformación social y económica de sus condiciones de vida, este es el peligro de la disección, de los sectarismos, de las fracciones que invaden las luchas de todas las fuerzas sociales interesadas y urgidas de esta transformación radical de la sociedad. Ciertamente la izquierda entró en un descrédito del que aún no logra recuperarse, como afirma Atilio A. Borón, “el autoenclaustramiento sectario, que impide al discurso trascender los límites de la capilla y salir a disputar la hegemonía burguesa en la sociedad civil”,⁵ sectarismo marcado por las inconsecuencias teóricas y prácticas en las que recaló la compleja conformación y manifestación de esta propia expresión, que acusa no menos ambigüedades al ser referenciada, y que por ello no entra en el objeto de la presente reflexión. ¿A que referentes teóricos, inherentes a la médula de la concepción de Marx, ha renunciado la teoría y la práctica de lo que se llaman tendencias de izquierda, marxismo, etc.? Si es a contracorriente, ya es hora. Si resulta incómodo llamar la atención hacia este problema, ya es hora. La gran renuncia al legado de Marx que se ha acumulado hasta ahora, pasa por la realización de un proceso de desmontaje de los conceptos esenciales de su concepción científica de la sociedad, baste señalar que hoy se tornan incómodos los conceptos (y con ello los términos) de “revolución social”, “lucha de clases”, “ideal comunista”, “carácter universal del proletariado”, entre otros. ¿Qué decir del más incómodo de todos: la “dictadura del proletariado?” ¿Es posible hoy la comunicación entre los sujetos históricos, bajo estos conceptos y denominaciones? ¿Es posible hoy asumir la savia del pensamiento de Marx en el sentido del “unios” que marca la divisa política fundamental de la clase obrera? ¿Cómo sortear los designios de la mala

² Marx, C. y Engels F. “Manifiesto del Partido Comunista”. Obras escogidas en 2 Tomos. T-II. Editorial Progreso, Moscú. p. 20.

³ Petras, James. “Imperialismo vs Resistencia”. Ediciones Abril, 2004. La Habana. Cuba. p 16-17.

⁴ Marx, C. Y Engels, F. Idem. p. 24

⁵ Borón, Atilio A. *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2003. p.155.

racha, de la incomunicación, del sectarismo para aupar a todas las fuerzas que se tornan necesarias en este encontronazo histórico a inicios del milenio?

Las fuerzas sociales que hoy se tornan hombres activos de la lucha contra el capital globalizado reclaman múltiples necesidades, entre las cuales es necesario destacar: la superación de la espontaneidad, la conformación de un programa de lucha ajustado a las concreciones del momento histórico, la asunción responsable de las formas por las que necesaria e ineludiblemente debe atravesar cada fase de la lucha, y la concientización de todo ello alrededor de un proyecto o ideal que lejos de separarse de las tendencias reales de la emancipación, sea capaz de interpretarlas en su objetividad para, desde ahí, elaborar la guía de la actividad política y social y decidir sobre su curso. En esta necesidad se encuentra la necesidad de la concepción científica de Marx.

Los hábitos vulgares de la espiritualidad burguesa se imponen en la medida en que el dominio hegemónico de la atroz economía imperialista se abre paso a través de un proceso que conduce inevitablemente a la entrada en acción de la lucha de las grandes masas en todo el orbe. Sin embargo, el sangriento encuentro de los polos de la contradicción que marca nuestra época, genera y garantiza la creciente incorporación y ampliación de las bases sociales de aquellos grupos de hombres activos que participan y canalizan sus aspiraciones e intereses en los movimientos sociales que ahora albergan y sostienen las esperanzas de lo que se ha dado en llamar “otro mundo posible”. Y hay que poner cuidado, estar alertas, para que las pasadas experiencias no aborten un colosal proceso de removilización de las masas hacia la acción práctica, como el que acontece en nuestros días, aún cuando estos colectivos *“no se consideran depositarios de una teoría preconstituida de la liberación (por ejemplo, “marxista leninista”), sino colectivos de búsqueda, corresponsables de la elaboración de la teoría. No se consideran, como en otras épocas, “vanguardias” llamadas a dirigir las luchas y a tomar el poder, sino detonantes, llamados a concientizar las masas para que se movilicen y luchen por la toma del poder”*.⁶ Si durante los '90, asistimos al recrudescimiento de la política económica del capitalismo mundial, a las expresiones momificadas de la intelectualidad, a la supuesta implantación de la conciencia escéptica del fin de la historia que implicaba el fin de las aspiraciones sociales de emancipación social, en realidad, bajo, muy bajo, dentro, muy dentro, en los fundamentos telúricos de la crisis social, recomenzaba un nuevo ciclo de apertura de una nueva fase de la revolución y junto a la removilización social, se ha dado la removilización de un pensamiento crítico, a contracorriente que ha asumido sus compromisos con la búsqueda de las soluciones más ingentes de las realidades contrahechas para la realización de lo humano a escala mundial. A principios de este siglo la historia se presenta en su forma redentoria y al nuevo paso hay que recuperar el funcionamiento de la metamorfosis dialéctica de lo material en ideal y de lo ideal en material, no es posible dejar escapar este momento decisivo y por ello la práctica social concreta debe mirar a la teoría, en la misma medida en que la teoría debe asumirse en sus realizaciones prácticas, es aquí donde Marx vive. Como afirma Cohan: *“Tomemos partido. Marx es nuestro”*,⁷ sólo que asumir a Marx como nuestro significa desarrollar su pensamiento, significa comprender que el comunismo no es un ideal basado en la *“plácida identidad absoluta o unidad de conciencia y voluntad de todos los innumerables individuos, privado de cualesquiera contradicciones”*⁸ por eso

⁶ Girardi, Giulio. *¿Otro mundo es posible?*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. 2003. p. 80.

⁷ Cohan, Néstor. Idem. p. 274.

⁸ Iliénkov, E. V. *“De ídolos e ideales”*. Traducción del ruso de Rafael Pla. En www.filosofia.cu.

para Marx *“el ideal es real aquí, en la tierra, en la actividad de los hombres”*⁹. En nombre del comunismo Marx captó la esencia del problema de la solución de las contradicciones terrenales a partir de la tendencia objetiva del desarrollo de la sociedad contemporánea a él, que a casi dos siglos de distancia, muestra un recrudecimiento de la contradicción que queda en pie y que encuentra su solución, en la perspectiva filosófica de Marx, a través de la revolución social, ajena a cualquier ídolo, a cualquier leyenda, ajena a la lucha por la transformación del mundo de la propiedad privada con hombres locales, o con ilotas (aquí Mariátegui coincide plenamente con Marx), porque la solución de la contradicción del problema terrenal no puede llegar ni apriorísticamente, ni ser modelada como ideal a adorar en la tierra pero sin capacidad de materialización. Para Marx, y en esto es irreductible su pensamiento, el ideal comunista pasa, para su realización, por la actividad práctica de hombres históricos, activos y universales, no en abstracto, sino en la concreción dada por el carácter de clase de la actividad revolucionaria, por el papel determinante que desempeña en ella el proletariado, diríamos hoy, cualquiera que sean las formas que asume su despliegue y su movimiento real, de modo que si la mirada empírica o ideológica no quiere comprender esta verdad y postula la caducidad de las tareas de esta clase decisiva para el futuro de la humanidad, que espere a ver el desempeño de los acontecimientos históricos. *“Marx pudo detectar cuáles eran los ideales que maduraban en el desarrollo de la propia vida, cuáles de los ideales existentes expresaban correctamente las necesidades del progreso social humano y cuáles de ellos pertenecían al género de las utopías irrealizables por no corresponder a ninguna necesidad real”*¹⁰ “Otro mundo posible”, es una realidad, porque existe como necesidad, sólo queda en pie la tarea de la organización de las acciones prácticas contra las condiciones del mundo del trabajo basado en el capital, la unidad de la lucha atendiendo al despliegue de su diversidad y la indispensable tarea del pensamiento revolucionario de garantizar la realización terrenal de la lucha por un mundo en que los hombres históricos reales, dejen de ser abstracciones y los excluidos ahoguen con su grito las ancestrales condiciones históricas de su exclusión.

⁹ Idem.

¹⁰ Idem.